

guno de ellos se ponía oposición á que ocupase la presidencia de la nación D. Manuel Gomez Pedraza.

1832. Cuando el Gobierno llegó á saber que el plan proclamado por Inclan estaba apoyado en las autoridades de Zacatecas y Jalisco, juzgó sério el caso al ver que la revolucion cambiaba de aspecto. El general Don Melchor Múzquiz, gobernador del Estado, no teniendo tropa suficiente para resistir á las fuerzas pronunciadas, entró en conferencias con el jefe disidente, con el objeto de ganar tiempo y procurar convencerle que desistiese de su empresa. Al mismo tiempo que se verificaban esas entrevistas, el Gobierno envió al coronel D. Mariano Arista con la fuerza suficiente, á batir á los nuevos pronunciados, antes de darles tiempo á sublevar los pueblos. El general Inclan, bien porque no se juzgase con elementos para hacer frente á las tropas enviadas contra él, ó bien porque hubiese quedado persuadido por las razones expuestas por Múzquiz de que debía desistir del pronunciamiento, es lo cierto que dejó pronto las armas, aunque no por esto quedó tranquilo el Gobierno, que temia que la idea cudiese por otros puntos de la república. No caminó con igual fortuna que D. Melchor Múzquiz en Toluca, el general D. Manuel Mier y Terán en el Estado de Tamaulipas respecto á la insurreccion promovida por Moctezuma. Este habia empezado sus operaciones haciendo salir de Tampico, el 22 de Abril, una seccion de sus tropas, cuyo objeto era hacer que tomasen parte en la revolucion algunos pueblos. El general D. Manuel Mier y Terán, que habia logrado con su palabra persuasiva que la legislatura que habia negado sus auxilios al Gobierno volviese á la obe-

diencia, marchó inmediatamente hácia Tampico y solicitó, por medio de conferencias, que Moctezuma desistiese de su empresa. El jefe pronunciado no accedió á las pretensiones de Terán, y éste atacó la plaza el domingo 13 de Mayo, enviando dos columnas á que se apoderasen del fuerte denominado Landero. La resistencia fué tenaz, y los asaltantes fueron rechazados con sensibles pérdidas, replegándose á su cuartel general situado en Villerías. Moctezuma aprovechó aquella ventaja para salir de Tampico y se retiró hácia el interior, sin que las tropas del general Terán se hallasen en disposicion de perseguirle.

En la misma fecha en que las fuerzas del Gobierno eran rechazadas en Tampico por las disidentes, las que habian puesto sitio á Veracruz se hallaban en la situacion mas penosa. El general D. José María Calderon, despues de haber permanecido frente á la ciudad hostilizándola con su artillería y de haber perdido mucha gente por causa de las enfermedades del mortífero clima, se vió precisado á levantar el sitio en la tarde del 13 de Agosto y retirarse á Jalapa para evitar que se enfermase la poca gente que aun quedaba sana.

Viendo los ministros del vice-presidente Bustamante que la revolucion continuaba pidiendo la destitucion de ellos, hicieron dimision de sus carteras el 17 de Mayo. Habian permanecido hasta entonces en los puestos á que habian sido elevados, porque no habiendo perdido la confianza del vice-presidente de la república elegido constitucionalmente ni la de las Cámaras que representan la voluntad nacional, no creyeron que debian desatender el deseo manifestado por éstas y aquél, por obsequiar la exi-



gencia de una fuerza pronunciada que pedia su remocion. Si se hubiera de acceder á las peticiones de cualquier jefe de revolucion que se presentase á exigir de un Gobierno 1832. no el cambio de ministros, de gobernadores ó de otras autoridades en nombre de la opinion nacional, no habria gobierno representativo posible, ni mucho menos republicano. Los ministros de Bustamante habian permanecido en el poder mientras creyeron que podian sofocar la revolucion; pero viendo que ésta iba á prolongarse por haberse levantado el sitio de Veracruz, y que los sublevados manifestaban que no dejarian las armas hasta que ellos no dejasen sus carteras, renunciaron á éstas por la cuarta vez, y se retiraron de los negocios públicos.

El general Santa-Anna, no bien levantaron el sitio las tropas del Gobierno, salió de Veracruz y emprendió su marcha hácia Jalapa en busca de sus contrarios. Como con la renuncia de los ministros parecia quitado el motivo de la revolucion, el Gobierno esperó que así sucediera, pero se equivocó. En los Estados y en la capital, la prensa se ocupaba de presentar á D. Manuel Pedraza con derecho á ocupar la silla presidencial. Las legislaturas de Zacatecas y de Jalisco, que eran las que, como hemos visto, habian concebido ese plan que proclamó en Lerma el general Inclan de quien se valieron, pero que fracasó entonces, invitaron ahora á Santa-Anna á que lo adoptase. Se hallaba en posesion del puerto principal de la república, contaba con numerosas fuerzas, y además era emprendedor, tenaz y activo. El Gobierno, á la vez, entró en conferencias con él, por medio de personas respetables, para poner término á la revolucion que acaudillaba, puesto

que habia desaparecido la causa con la renuncia de los ministros. Para verificar esas conferencias, se celebró un armisticio en el punto de Corral Falso, en los momentos en que se preparaba una batalla entre las tropas del general Santa-Anna y las de D. José María Calderon. Este, en virtud del armisticio celebrado, contramarchó á Jalapa, y Santa-Anna á Paso de Ovejas. El Gobierno nombró, en los primeros dias de Julio, los comisionados que debian concurrir á las conferencias emplazadas por el armisticio referido; pero, entre, tanto, las legislaturas de Zacatecas y Jalisco trabajaron activamente por que se adhiriese al plan de ellas y proclamase la legitimidad de los derechos que asistian á D. Manuel Gomez Pedraza para ocupar el primer puesto de la nacion. Santa-Anna admitió la invitacion de los que anhelaban la caida del Gobierno; y sin cuidarse de que en el primer artículo del plan que publicó 1832. en Perote el 16 de Setiembre de 1828, al pronunciarse entonces, decia que «el pueblo y el ejército anulaban las elecciones hechas en favor del ministro de la Guerra D. Manuel Gomez Pedraza, á quien de ninguna manera se admitia ni de presidente ni de vice-presidente de la república, por ser enemigo declarado de nuestras instituciones federales»; sin acordarse que así habia desconocido sus derechos; y sin tener en cuenta que el mismo Pedraza habia renunciado al salir del país á los que pudiera tener, ahora, en contraposicion á lo entonces dicho, sostenia un plan que «reconocia por presidente constitucional de la república al Excmo. Sr. D. Manuel Gomez Pedraza», y cuyo artículo segundo decia: «que este reconocimiento subsistiria en cuanto la Cámara de



diputados del Congreso general no hiciese la calificación de los votos emitidos por las legislaturas de los Estados el año de 1828, por ser incuestionable que el general Pedraza reunió la mayoría absoluta de dichos votos, y tuvo los requisitos constitucionales al tiempo de la elección».

El Gobierno del Estado de Zacatecas puso inmediatamente en pié de guerra cuatro mil hombres para sostener el plan proclamado, y envió emisarios por diversos Estados para que persuadiesen á las legislaturas, que se adhiciesen al pronunciamiento. En Durango se puso á la cabeza de las tropas y proclamó la restauración de Pedraza, el general D. José Urrea, reponiendo en el empleo de gobernador á D. Francisco Elorriaga, que en 4 de Marzo de 1830 habia sido destituido por el Gobierno de Méjico: el coronel D. José de la Cuesta, jefe del 4.º regimiento que se hallaba en Guadalajara, se pronunció en el mismo sentido la noche del 15 de Julio: en Tejas se declaró por la revolucion el coronel D. José Antonio Mejía, cubano, instado para ello por D. Lorenzo Zavala y otros individuos que especulaban con aquellos terrenos, y procuraban estar libres de la obediencia al Gobierno para poder así especular libremente. Mejía era cubano y habia ido á Méjico en 1823 de intérprete de los indios Cherokees. Hombre atrevido, de capacidad y de carácter aventurero, tomó parte en las contiendas políticas, afiliándose en el partido yorkino; ascendió al grado de coronel y desempeñó el cargo de secretario de la legacion mejicana en los Estados Unidos de América. Dado el grito en Veracruz por D. Antonio Lopez de Santa-Anna contra el gobierno de Bustaman-

te y seguido por el general Moctezuma en Tampico, Mejía lo dió en Tejas. Despues de recorrer varios puntos, llegó á desembarcar el 25 de Junio en el Brazo de Santiago, y desde este punto invitó al coronel D. Mariano Guerra Manzanares, que mandaba en Matamoros en ausencia del general D. Manuel Mier y Terán, á tener una entrevista para hacerle saber las importantes noticias de Tejas, relativas á la sublevacion de los colonos de aquella provincia, los cuales, aprovechando la situacion penosa en que el 1832. Gobierno se hallaba de tener que acudir á contrarestar á los contrarios que anhelaban derrocarlo, y protegidos por el expresado Mejía, habian levantado la bandera de la rebelion. El coronel D. Mariano Guerra Manzanares no contestó á las comunicaciones del jefe contrario que le invitaba á la entrevista; y juzgándose con poca gente para defender la plaza si era atacado, abandonó la poblacion y se replegó precipitadamente hácia San Fernando de Presas. En este punto esperaba recibir refuerzos, que no le llegaron por un acontecimiento inesperado. El general D. Manuel Mier y Terán, que era el comandante de los Estados internos de Oriente, se habia visto en situacion dificultosa para luchar contra las fuerzas que acaudillaba en Tamaulipas el general disidente Moctezuma. Militar pundonoroso y valiente, se habia apoderado de su alma una profunda tristeza desde que sus tropas fueron rechazadas en Tampico por las de Moctezuma; y aunque alcanzó despues varios triunfos sobre sus contrarios, los males que aquejaban á su país por las continuas luchas civiles que ensangrentaban su suelo, avivaban su pena. Nada podia vencer la melancolía que se



había apoderado de su corazón, y su tristeza y sus pesares llegaron al colmo cuando supo los acontecimientos verificados en Tejas durante su ausencia. Abrumado por el pesar, y viendo que habían sido inútiles todos sus esfuerzos para restablecer la paz en los Estados de su mando, tuvo la fatalidad de recurrir al suicidio para poner fin á su invencible tristeza, y se quitó la vida el 3 de Julio, en la villa de Padilla, en la misma en que hacia ocho años, en 19 de Julio también de 1824, fué fusilado D. Agustín de Iturbide. La muerte del general D. Manuel Mier y Terán fué de funestas consecuencias para el Gobierno, en los Estados que había tenido bajo su mando. El coronel D. Mariano Guerra Manzanares que, como he dicho, había abandonado la ciudad de Matamoros temiendo ser atacado por el disidente Mejía y se había replegado á San Fernando de Presas, se encontró, á causa de la inesperada muerte de Terán, sin esperanza de que se le reuniera una seccion de tropas que marchaba en su auxilio, á las órdenes del coronel D. Mariano Paredes y Arrillaga. Entonces el coronel Guerra Manzanares se apresuró á celebrar un convenio el 6 de Julio, con el jefe disidente, en la ranchería de Palo-Blanco. Mejía quedó, en consecuencia, dueño de todos los recursos que podía proporcionarle el puerto de Matamoros, donde inmediatamente, con el objeto de hacerse de recursos, empezó á celebrar contratos verdaderamente ruinosos por cuenta de los derechos de las mercancías que llegaban.

1832. El general D. Ignacio Mora, que sucedió en el mando á D. Manuel Mier y Terán, dió orden al coronel D. Mariano Paredes y Arrillaga de que marcha-

se á Matamoros al frente de una fuerza suficiente, y él se fortificó en Ciudad Victoria, con el resto de las tropas que estuvieron á las órdenes de Terán. Entretanto que el coronel Paredes marchaba hácia Matamoros, D. José Antonio Mejía, que se había hecho de recursos para atender á los gastos de seis buques que formaban su escuadrilla, dejando en el puerto una corta guarnicion, se hizo á la vela para Tampico, para unirse allí con el general Moctezuma. Este, al saber que el coronel Paredes había marchado, se apresuró á organizar una division respetable, al mando de un napolitano llamado D. José Avezzana, comerciante de poca importancia de Tampico, pero hombre revolucionario y activo, á quien Moctezuma había hecho coronel. El objeto de la organizacion de esa fuerza era atacar al general D. Ignacio Mora, y reponer en el ejercicio de sus funciones á D. Francisco Vital Fernandez, á quien la legislatura del Estado había destituido, al empezar la administracion de Bustamante, del empleo de gobernador. Mientras el napolitano D. José Avezzana hacia los preparativos necesarios para efectuar el plan proyectado, Moctezuma, con una division numerosa, se dirigió rápidamente hácia San Luis, con ánimo de batir á las fuerzas del general Zenon Fernandez, y apoderarse de la ciudad. Al llegar á un punto llamado el Pozo de los Carmelos, hizo alto al ver que le salia al encuentro para presentarle batalla, el coronel D. Pedro Otero. Aceptado el combate, empezó la accion á las nueve de la mañana del 3 de Agosto. Las tropas del Gobierno, al frente de las cuales se pusieron el mismo Otero, D. Joaquín Ramirez Sesma, Arlequi, Montoya y Gallon, avan-



zaron sobre las contrarias con intrepidez asombrosa, formando una sola línea. Un fuego activo y mortífero de cañon, lanzado por varias piezas que cruzaban la línea de los que acometian, barrió sus filas, cubriendo de cadáveres el campo. Despues de tres horas de lucha, la victoria se declaró por los disidentes, y quedando muerto en el campo de batalla D. Pedro Otero y gravemente herido el jefe de artillería Arrieta, se retiraron en completa dispersion las fuerzas del Gobierno á la ciudad de donde habian salido. Conociendo el general Zenon Fernandez que con la corta fuerza que le quedaba era imposible la defensa de la capital del Estado, la abandonó, y se dirigió hácia Querétaro, acompañado de D. Joaquin Ramirez Sesma y de Arlequi. Dueño Moctezuma de San Luis, el Ayuntamiento levantó una acta adhiriéndose á la causa proclamada por los pronunciados, y seis dias despues en que se pudo reunir la legislatura, declaró que el Estado reconocia á D. Manuel Gomez Pedraza por presidente legítimo de la república.

La derrota sufrida por el coronel D. Pedro Otero y la ocupacion de la capital de San Luis por el general disidente D. Estéban Moctezuma, alarmaron al Gobierno. El vice-presidente D. Anastasio Bustamante pidió entonces licencia al Congreso para ponerse al frente del ejército y marchar á combatir á los sublevados. La licencia fué concedida, y acto continuo procedió la Cámara de diputados á la eleccion de presidente interino de la república. Hecha la votación el 7 de Agosto, por Diputaciones, la eleccion recayó en el general D. Melchor Múzquiz, hombre honrado y de sincero patriotismo, dotado de excelentes cualidades y

muy apreciado de toda la sociedad. El 14 del mismo mes de Agosto tomó posesion de su encargo, y el 19 hizo el nombramiento de sus ministros, que fueron: de Relaciones D. Francisco Fagoaga; de Justicia y Negocios eclesiásticos D. Juan Ignacio Godoy; de Hacienda D. Ignacio Alas, y de Guerra el general D. José Ignacio Iberri, hombre instruido y honrado, que antes de la independencia habia sido comandante en el ejército realista.

1832. En los primeros dias del mes de Agosto salió de Méjico, al frente de sus tropas, el vice-presidente D. Anastasio Bustamante, con direccion á San Luis Potosí, para batir al general Moctezuma. El Gobierno del Estado de Zacatecas, que habia sido el autor del plan de llamar á la presidencia á D. Manuel Gomez Pedraza, considerando ya seguro el triunfo de la revolucion, puso á las órdenes del general Moctezuma una fuerza de tres mil hombres de sus milicias cívicas, perfectamente equipadas. Era Zacatecas entonces uno de los Estados mas ricos por la bonanza en que estaban sus minas de oro y plata. El general disidente, puesto á la cabeza de una division de siete mil hombres, emprendió la marcha de avance, no dudando vencer fácilmente los obstáculos que se le presentasen, y entrar en la capital de la república despues de vencer á sus contrarios. Al saber que el vice-presidente habia salido á su encuentro y que se hallaba en Querétaro, estableció su cuartel general en San Miguel el Grande, llamado tambien de Allende. Bustamante dividió su fuerza, que solo constaba de dos mil quinientos hombres, en tres secciones, con objeto de cortar al jefe contrario las comunicaciones con San Luis Potosí. Una



de las secciones la puso bajo las órdenes del general Don Juan Amador; otra á las de D. Gabriel Duran, y la tercera á las de D. Mariano Arista. El general disidente D. Estéban Moctezuma, comprendiendo la idea de su contrario, se situó en el punto llamado «El Gallinero», en el Estado de Guanajuato, posicion muy ventajosa, y que evitaba la realizacion del deseo del general enemigo. Bustamante se dirigió con sus tropas al sitio en que se habian situado las contrarias, y ambas se dispusieron al combate. El 18 de Setiembre fué el dia de la terrible batalla. Moctezuma, confiando en la superioridad numérica, y Bustamante en la mayor pericia de sus tropas, emprendieron la accion con extraordinario denuedo. Ninguna mas sangrienta se habia dado desde que el país se habia hecho independiente. Despues de varias horas de una lucha tenaz, las fuerzas disidentes fueron completamente derrotadas, y Moctezuma huyó, dejando sobre el campo de batalla cerca de dos mil hombres muertos de sus mejores tropas, considerable número de armas y muchos pertrechos de guerra (1). El despojo alcanzado por los solda-

(1) Informándome en Méjico de las pérdidas de gente que Moctezuma tuvo en esa batalla, se me aseguró, por personas muy veraces de San Miguel el Grande y por otras que vivian en aquellos momentos en la hacienda del Gallinero, próxima á donde se verificó la accion, que el número de muertos ascendió á mas de mil quinientos hombres. El oficio del cura de Dolores en que se refirió la cifra de cadáveres que hasta la fecha en que ponía el expresado oficio se llevaban sepultados, viene á confirmar, desgraciadamente, que no hay exageracion en el número de las victimas. Hé aqui el oficio del referido cura:

«Hasta hoy he podido lograr las últimas razones de los muertos que se han sepultado en distintos lugares de las haciendas y ranchos próximos al paraje donde fué la batalla, y que por la distancia de las diferentes direcciones que to-

dos vencedores fué considerable, pues cayó en poder de ellos todos los ricos equipajes que llevaban los oficiales de las tropas cívicas de Zacatecas, que eran jóvenes pertenecientes á familias de buena posicion social que, contando con llegar á la capital de la república sin encontrar casi oposicion, llevaban sus baules llenos de excelente ropa y gruesas cantidades en oro, para gastar ámpliamente (1).

1832. El general Bustamante, alcanzado el triunfo, ocupó la ciudad de San Luis Potosí, donde restableció las autoridades que habian sido destituidas cuando entraron en ella los pronunciados. Fácil le hubiera sido despues del triunfo alcanzado en el Gallinero, sofocar la revolucion de los otros Estados disidentes; pero la noticia de haber defeccionado el coronel D. Gabriel Valencia en el Estado de Méjico, con la fuerza que el Gobierno habia puesto á sus órdenes, así como otras no menos alarmantes que hacian

maron en su fuga y se les persiguió, no habia podido contestar á V. S. con la brevedad que deseaba, á su oficio de fecha 20 del mes presente, en que V. S. se sirve comunicarme los deseos del Excmo. Señor general en jefe, para tener un conocimiento cierto del número de los que murieron. Segun las noticias adquiridas del alcalde comisionado, del sacerdote que destiné para la bendicion del campo y de varios caudillos y mayordomos y otras que he podido adquirir, llegan los enterrados en el campo á novecientos veinte y cuatro, y los sepultados en esta parroquia de mi cargo, muertos de resultas de las heridas, cuarenta y cinco: por todos, novecientos sesenta y nueve, no siendo posible alcanzar el número fijo por hallarse á largas distancias, segun se dice, otros cadáveres que no se han podido recoger. Es cuanto puedo decir á V. S., etc.

»Dios y Libertad. Curato de Dolores Hidalgo, 23 de Setiembre de 1832.—*Ignacio Moctezuma*.—Señor mayor general D. Manuel Gil Perez.»

(1) Me lo han referido personas muy veraces que vivian entonces en San Miguel el Grande, y en cuya casa estuvieron alojados muchos de esos jóvenes oficiales.